OPINAR

EDICION 240

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
13 de marzo de 2014
www.opinar.com.uy

Gobierno sectario y clientelista. Escribe Tabaré Viera



JOSE AMORIN BATLLE

Queremos cambiar la enseñanza en serio, no de palabra



EDUCACION

¿Quién propone lo mejor?







Consejo Editorial

Tabaré Viera Duarte, Ariel Moller, César García Acosta.

Redactor Responsable

TCS César GARCÍA ACOSTA, Río Negro 1192/601

Teléfono: 099.686125

Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388,

Registro de Ley de Imprentas. Web: www.opinar.com.uy.

Contactos cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Gobierno sectario y clientelista



Tabaré VIERA
Senador. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

El gobierno frenteamplista se ha caracterizado por mantener un creciente clientelismo político. Duplicó los cargos de particular confianza, creó cargos adscriptos a todos los ministerios, entre los que ahora se saben estarían la titular de una empresa a la que el Ministerio de Defensa le adjudicó en forma directa una compra especial, con fondos extra presupuestales de Naciones Unidas y un «personal trainer» contratado por el ministro de Transporte y Obras Públicas.

El MIDES ha sido un formidable centro político partidario de reparto de tarjetas, dinero y trabajos «solidarios», para ciudadanos muy carenciadas, que lógicamente tienen que asistir a «cursos» de ciudadanía q no son otra cosa que el más burdo adoctrinamiento ideológico y político partidario.

En este esquema de trabajo político clientelista, las intendencias frentistas, encabezadas por la de Montevideo son muy importantes. Artigas, Canelones, Maldonado y Montevideo tienen gobiernos departamentales frenteamplistas con muchos problemas financieros. Para una intendencia no es fácil mantener un «maquinaria» electoral tan costosa. Por ello observamos el denodado esfuerzo de Mujica y su gobierno por ayudar a sus compañeros de aquellos departamentos. Ni más ni menos que el interés de ayudar a estas comunas lo que llevó al gobierno nacional a inmiscuirse anticonstitucionalmente en la patente de rodados, creando un fideicomiso que favoreció fundamentalmente a las intendencias compañeras.

Recientemente ha quedado de manifiesto el criterio injusto y politizado utilizado para la distribución de las inversiones por parte de los organismos nacionales en cada departamento, tal es el caso de la ejecución de lo dispuesto por el inciso C del artículo 214 de la Constitución.

Es claro el privilegio de los departamentos frentistas en desmedro de los gobernados por blancos y colorados.

El colmo constituyó la distribución de los recursos especiales para atender las infraestructuras departamentales dañadas por las lluvias de principio de año.

En la oportunidad el Poder Ejecutivo solicitó que las intendencias presentaran su evaluación de daños de tres tipos, pavimentos en zonas urbanas, camineria rural y obras de arte.

Luego establecieron un procedimiento de verificación de datos, evaluando una muestra del 25% de lo solicitado, se sumaron los distintos danÞos verificados por departamento y con los valores resultantes se calculoì que porcentaje de los danÞos totales que según el gobierno nacional correspondiìan a cada departamento.

Inmediatamente definieron que no todos los departamentos tendrían apoyo económico, solamente los que obtuvieron una alícuota sobre el total de daños mayor al 1,5 y esto significó que solamente once intendencia recibirán el aporte extraordinario de 15 millones de dólares y además el 70% del total se lo llevan tres intendencias frenteamplistas, Canelones, que se lleva casi el 50%, Maldonado y Rocha.

El procedimiento no es cristalino, se relevaron datos de precipitaciones pluviométricas de los días que llovieron más en esos departamentos, casualmente los que hace mucho tiempo tienen su infraestructura vial hecha un paisaje lunar, tal es el conocido caso de Ciudad de la Costa.

Una vez más el gobierno de Mujica encuentra la manera de inyectar recursos económicos en las mal gestionadas intendencias frenteamplistas. Castigan de esa manera, no a partidos de oposición, no a gobiernos de otras colectividades, castigan a los pueblos de esos territorios.

Inadmisible discriminación y reprobable estilo de gobernar que prioriza la afinidad política vulnerando los derechos de los ciudadanos de todo el país.

Hay que cambiar!

Inflación orilló el 10% en febrero

Entrevista al dirigente de ADES, Luis Martínez

«La educación pública en manos de partidos políticos y con cargos a dedo complica la situación»

Por Fabricio SUÁREZ

El dirigente de la Asociación de Docentes de Enseñanza Secundaria-ADES-, Luis Martínez, vaticinó un año duro en materia de conflictividad habida cuenta de las grandes necesidades existentes en la educación. El representantes de los profesores afirmó que «la educación pública en manos de los partidos políticos complica la situación» y añadió que las autoridades de secundaria son nombradas «a dedo y por cuota política» en desmedro de las reales necesidades del sector. Martínez insistió en la necesidad de contar con una enseñanza autónoma y sin cargos partidarios donde se tenga en cuenta la voz de los reales actores.

¿Cómo se analizado desde Ades el comienzo de los cursos en este año lectivo?

Como todos los años el comienzo de los cursos tiene carencias importantes, más allá que en la parte edilicia, fruto de la lucha de nuestro sindicato, se ha reparado algún liceo.Hace tres años que venimos con un plan de visitas de liceos donde hay dificultades y en ese sentido el año anterior se invirtió un poco más para reparar centros. De todas formas si bien eso es una mejoría no es suficiente aun. El presupuesto que está por cumplirse este año tenía prevista la construcción de más de cuarenta liceos en todo el país y se construyeron nada más que seis o siete y el tema del presupuesto educativo como es común a todos los gobiernos de turno, porque desde el 85 para acá sin excepción todos los gobierno de turno más allá de sus promesas no han cumplido con la educación pública, las carencias presupuestales siguen siendo importantes. (En este sentido) hay carencias importantes desde el punto de vista edilicio más allá, insisto, fruto de luchas, paros y movilizaciones, que pusimos en la agenda la necesidad de construir y reparar y que no era un simple reclamo de un sindicato sino un hecho objetivo que rompía los ojos. También existen dificultades con la elección de horas en el sentido que se ha demorado mucho, los consejos, sin excepción, no tienen en cuenta la opinión de los sindicatos y la selección de horas se hace tarde, mal y con dificultades y esto es fruto, desde mi punto de vista, que las autoridades de secundaria son nombradas a dedo y por cuota político partidaria sin excepción de los gobiernos de turno y nosotros pretendemos la enseñanza autónoma sin cargos partidarios, sin cargos a dedo, para dar una política a largo plazo que nos permita poner al margen de todos estos avatares. En síntesis, en general, hay alguna mejoría pero como



decimos siempre puede y debe rendir más.

Las autoridades parecen no tener un ojo tan crítico como se sostiene desde el punto de vista sindical

Obviamente la posición de las autoridades son nombradas por cuota político partidaria y al ser puesto por los gobiernos de turno siempre es objeto de los avatares políticos en un año, además, donde todas las fuerzas políticas se disputan el botín de guerra a ver quién promete más y mejor, entonces evidentemente cada gobierno de turno va a tratar de llevar agua a su molino (bajo la premisa) que con su gobierno las cosas han mejorado. Los que estamos trabajando a nivel sindical tenemos una visión diferente. Acá el presupuesto no es suficiente en relación a número de estudiantes, los locales no son suficientes todavía a pesar de la mejora y al mismo tiempo necesitamos grupos con menos chiquilines por clase en mejores condiciones, nos faltan asistentes sociales, psicólogos y además porque tenemos un problema de fondo que hay asumir de una vez por todas (y es que) contamos con los peores salarios del continente a pesar de algunos aumentos. En esto han sido parejos los gobierno de turno, donde obviamente para que un profesor que recién egresa gane trece o catorce mil pesos por mes, evidentemente, no es una prospección que sea apetecible por los jóvenes y al mismo tiempo (es) una gran campaña de desprestigio a los docentes como si nosotros fuéramos los culpables. Es lógico que las autoridades no sean tan críticas porque responden a objetivos partidarios, objetivos de gobierno.

¿Se hace hincapié en la cuota política hipotecando las reales necesidades de los educandos dice usted?

Sin dudas. Hoy hay voces que pretenden sumar la reforma del 96,una de las peores estafas educativas de la historia que, justamente, estafó a decenas de miles de uruguayitos. Obviamente que la educación pública en manos de los partidos políticos complica la situación. Por ejemplo la Universidad de la República es autónoma y gobernada sin cuota política partidaria. ¿Por qué la Anep no puede ser autónoma y gobernada por los actores que correspondan en cada nivel?. En este país, sin despreciar la opinión de cualquier ciudadano que la respetamos profundamente, es el país de los opinólogos y sin embargo la educación pública no la estamos conduciendo correctamente a los profesores, maestros y trabajadores de la educación que hace muchísimos años que estamos comprometidos con la misma.

¿Esta situación, de priorizar en la cuota política en menoscabo de las verdaderas necesidades de la educación se registra con todos los gobiernos a pesar de colores dice usted?

Sin dudas, hasta el año 68, 69 había una ley que, inclusoera más democrática que esta. Entonces, más allá que la ley ha cambiado y hoy hay una representación de uno en tres y de dos en cinco, siguen siendo una estricta minoría y no tienen ningún tipo de posibilidades. Entonces desde mi punto de vista la educación pública ha sido gobernada partidariamente por todos los gobiernos, blancos, colorados y frenteamplistas. (Además) no es casual que el pasado año en un gobierno frenteamplista tuvimos un conflicto muy importante en todo el país con más de 120 liceos ocupados y 15 días de paro que pretendieron desnudar las carencias en la educación pública y mostrar claramente la situación que estamos teniendo.

¿Qué se prevé para este año en materia de conflictividad?

(…) Se prevén dificultades. Las horas no hay sido cubiertas, la situación de cargos aún no ha sido resuelta y aún tenemos toda una batalla por democratizar la educación pública (y) por evitar la prepotencia y el autoritarismo de muchos directores que pretenden dirigir como si esto fuera un cuartel y al mismo tiempo porque ha habido presiones importantes en torno a que se rebajen los contenidos, se falseen las notas, se eleven las notas de los chiquilines para que las cifras den en el marco de la dependencia que tiene Uruguay de los organismos internacionales, entonces tenemos importantes elementos.

¿A quién se refiere cuando señala que existen directores que actúan con prepotencia y autoritarismo?

Nos referimos puntualmente a directores inspectores que piensan que se puede dirigir tipo cuartel. Esto es democrático, aquí hay que respetar los derechos de los profesores en cuanto a la libertad de cátedra y a que los organismos son de tipo colectivo y sobre todo porque en este país, fruto de movimiento sindical, hay una ley vigente (donde) todo tiene que ser negociado con los trabajadores ya sea en la órbita pública como privada. Esto no es una cadena de mando, además cualquier jerarca más o menos inteligente se debe apoyar en la comunidad educativa.

¿En lo que tiene que ver con movilizaciones entonces para los próximos días?

Un sindicato nunca descarta medidas. Hay que tener en cuenta que cada paro que hacemos no nos sale gratis ya que se nos descuenta rigurosamente. Todo esto de haber puesto en la agenda las carencias edilicias y presupuestales sobre la base de paros y movilizaciones fue de un largo período de estar solicitando y solicitando, entonces cada paro y cada huelga nos cuesta muchísimo, en salarios muy menguados que hoy lo asumimos con la responsabilidad necesaria. Nosotros creemos que también es una forma de dar clase cuando los profesores luchamos por cambiar las condiciones.

Consuelo PEREZ
Edila por Montevideo



Mens sana in corpore sano

Le ha tocado al Ministerio de Transporte y Obras Públicas (MTOP) estar en las primeras páginas de los medios de comunicación aunque el motivo no sea la inauguración de obras.

Es reconocido que existen dos grandes limitaciones al crecimiento de un país: las carencias en educación y las carencias en infraestructura.

También es sabido que el capital humano vinculado a la educación, o producido por ésta, está en franco deterioro y caída en su calidad, como lo está la infraestructura que comprende carreteras y caminos, puertos y ferrocarriles.

Si seguimos como vamos, y si tuviésemos bananas, quizá diríamos dentro de unos años que somos un país bananero, pues deberemos depender de los «commoditys». Que deberían moverse por infraestructuras viales y ferroviarias precarias.

Porque la inversión en estos últimos años, en la órbita del MTOP, se ha estancado. Se ha disminuido aún en dólares, provocando un retraso aún mayor.

El mejoramiento de caminos y el mantenimiento de carreteras sólo atienden hoy un 15% de la red, según los datos que surgen de estudios efectuados a tales efectos. Esto hace que no sólo hay que mantener, hay que recuperar lo perdido, imposible con la actitud y posicionamiento actual de la cartera.

Las críticas actuales a la mencionada cartera apuntan a aspectos domésticos y casi de telenovela –oficina paralela, contratación de «personal trainer» privado- y no a aspectos vinculados con los planes de actuación y planificación a corto, mediano y largo plazo, sencillamente porque nunca se conocieron.

Sí se conoce el enorme desfasaje provocado por la ausencia de inversión, y de acciones concordantes con la misma.

Pero es comprensible la actitud de de complacencia del oficialismo, pues es compatible con la existente en el área de la educación, a pesar del fracaso imposible de ocultar y reconocido por todos. Bueno, por casi todos, pues los discursos de futuros candidatos oficialistas hablan de los «logros obtenidos»…



La «oficina paralela» del ministro Pintado, que dio tanto que hablar, nos preocupa en relación directa con el carecer de lo involucrado. Poco.

Pero sí exigimos, como ciudadanos, que el MTOP cumpla con sus cometidos, con sus obligaciones, pues a la luz de la realidad que fácilmente se constata físicamente, más allá de los estudios disponibles en la materia, se evidencia que está en el debe.

La reciente contratación observada por el Tribunal de Cuentas de un profesor de gimnasia para «colaborar directamente» según reza el contrato, con el ministro Pintado, pero que además parecería que interviene en el área e los convenios (¿?) quizá tenga un componente «griego», y apunte a lo del título.

Será cuestión de esperar, aunque parecería que ya fue más que suficiente.

Carlos Alberto MONTANER
Escritor y Periodista Cubano
FUENTE: el www.blogdemontaner.com



El legado de Hugo Chávez

¿Cuál es el legado de Hugo Chávez? Al fin y al cabo, gobernó a su antojo durante 14 años (1999-2013). El periodo más largo de la historia de **Venezuela**, exceptuado **Juan Vicente Gómez** (1908-1935), otro militar de mano dura que se murió mandando. Digámoslo rápidamente: la herencia que les dejó a sus atribulados compatriotas fue **la cubanización de Venezuela.**

El 5 de marzo del 2013 se anunció la muerte de Hugo Chávez. Se cumplían 60 años exactos de la de **Stalin**. Chávez estaba clínicamente muerto desde mucho antes. Tal vez desde el 29 de diciembre anterior, cuando lo operaron en **La Habana,** pero lo mantuvieron artificialmente «vivo», con el encefalograma plano, conectado a máquinas que estimulaban los latidos de su inútil corazón.

Durante ese periodo, el gobierno cubano se dedicó febrilmente a organizar la transmisión de la autoridad en Venezuela. No podían desconectarlo hasta tanto no tuvieran todas las riendas del poder en las manos. **Los Castro defendían subsidios por trece mil millones de dólares anuales, incluidos unos cien mil barriles diarios de petróleo, de los cuales Cuba reexporta la mitad.**

Era importante prolongar el control del rico país sudamericano mientras se pudiese. En Venezuela se cumplía el destino trágico de las colonias: nutrir a la Metrópolis. Más o menos como los insectos cautivos alimentan a las tarántulas que los van devorando lentamente.

Lo extraño, en este caso, es que el insecto es mucho mayor que la tarántula. **¿Cómo una pequeña, improductiva y empobrecida isla caribeña, anclada en un herrumbroso pasado soviético borrado de la historia, puede controlar a una nación mucho más grande, moderna, rica, poblada y educada, sin que siquiera haya existido una previa guerra de conquista?** La clave de esa anomalía está en Chávez.

El axioma funciona así: Hugo Chávez se convirtió en el caudillo de Venezuela. Un caudillo es alguien que voluntariamente o por la fuerza asume el liderazgo para dirigir a una sociedad en la dirección que él decide.

Entre las prerrogativas del caudillo está la de transferir su autoridad a otra persona o entidad. Al borde de la tumba, presionado por los Castro, Chávez, admitió la designación de **Nicolás Maduro,** sugerida por La Habana. Ergo, de facto, Cuba es el gran poder en Venezuela.

Este vasallaje contranatura comenzó en 1994, cuando Hugo Chávez conoció a **Fidel Castro** y el cubano lo sedujo, pero se selló totalmente a partir de abril del 2002, cuando el ejército venezolano le dio un golpe a Chávez y lo obligó a renunciar, al menos durante 48 horas.

A partir de ese episodio, Chávez no creyó nunca más en sus compatriotas, políticos o militares, y se entregó totalmente en las manos de «los cubanos». ¿Qué le daban los cubanos? Una visión, un método y una misión, pero, sobre todo, informes de inteligencia sobre políticos, periodistas y militares. Detectaban o magnificaban deslealtades y se las revelaban. **La información era poder. Cuba reunía y entregaba toda la información,** subrayando los peligros para que Chávez estuviera eternamente agradecido. Lo conocían todo: los delitos de los narcogenerales, los robos de la boliburguesía, las infidelidades de los supuestos aliados, la conducta íntima de los jefes, sus familias, sus hijos. Esa información podía destrozar a cualquiera que se les opusiera.

Ese poder siniestro convertía a La Habana en el único factor aglutinante. Las tribus chavistas le temían. Las sujetaba firmemente por la entrepierna. Como en los versos de Borges, los unía el espanto. Cuando alguien se rebelaba contra su autoridad, le entregaban el *dossier* de sus inmundicias o le deslizaban un par de datos. No hacía falta más.

Cuando desconectaron a Chávez, ya Maduro había sido ungido, violando la Constitución. Era el hombre de los cubanos. Se había graduado en La Habana en la Escuela del Partido. No era un político, ni un militar, ni una figura de peso. **Era un monigote al servicio de Cuba. Era el legado de Chávez.**



José AMORÍN BATLLE
Abogado. Senador. Fue Ministro de Educación y Cultura

Queremos cambiar

la enseñanza en serio, no de palabra

Como todos los años el comienzo de clases está marcado por las amenazas de los sindicatos de la enseñanza, en particular en Secundaria. Si no es por una cosa es por otra. Cuando no se trata de reclamos de mejoras salariales o presuntos problemas en elección de horas, se pone cómo excusa la situación edilicia de los institutos. Este año parece que se trata de tres o cuatro liceos, lo que es más que suficiente para los dirigentes sindicales para hacer sentir su poder y poner a las autoridades entre la espada y la pared.

La variante de este año es que aparentemente las autoridades están un poco más firmes que en anteriores ocasiones y han decidido que los cursos comiencen si o si.

Pero esto es solo el comienzo. Este año, marcado por las elecciones internas de los partidos políticos y las elecciones nacionales, no estará libre de conflictos. Debido a que no hubo cambios reales en la educación, muchos jóvenes no terminarán el año lectivo, otros repetirán y miles abandonarán el sistema, reiterando así un drama que nos conmueve todos los años. Todos, absolutamente todos, proponemos cambios en la educación.

La diferencia es que mientras algunos hablamos en serio, otros, lamentablemente, lo hacen en un tono demagógico. Y quienes lo hacen son los responsables de la actual situación. Los que aprobaron una ley que dio a los gremios el control de los organismos de gobierno educativo. Es el caso del doctor Tabaré Vázquez, promotor de esta ley, que ahora proclama que es necesario un acuerdo nacional para reformarla. Pero también lo hace su contrincante en la interna del Frente Amplio, la senadora Constanza Moreira, quién no duda en afirmar que la enseñanza no funciona bien.

Cambios se necesitan. Sin duda. Ahora, si todos coincidimos en que la educación es la que nos permite igualar oportunidades para los niños y los jóvenes de nuestro país, nazcan donde nazcan, ¿por qué no profundizar lo que sí está funcionando en? Es hora de más Bachilleratos Tecnológicos, de más Escuelas de Tiempo Completo o de Tiempo Extendido. El Frente Amplio tiene las mayorías parlamentarias que permitirían llevar adelante esos cambios. Y cuenta con el respaldo de la oposición si esos cambios son en serio. El doctor Vázquez dice: «Educación para todos los niños de tres años». Hagámoslo. Y maternales para hijos de madres trabajadoras también.

Si lo proponen en el Parlamento, seguro que lo votamos, con las dos manos. Pero esos cambios no son sentidos sinceramente por el partido de gobierno. Por eso no los promueve.

Nosotros sí queremos los cambios. Porque son necesarios, para las nuevas generaciones. Hay mucho por hacer. Por ejemplo, ¿no sería conveniente ver en qué forma logramos que los mejores docentes, lo más preparados, vayan a los liceos más rezagados? O cómo podemos trasladar la experiencia de los liceos privados y gratuitos que con total éxito funcionan en barrios de la periferia de Montevideo. ¿Está mal acaso aprender de la experiencia de otros? Nosotros creemos que no, por eso respaldamos ese trabajo, porque es una parte fundamental de la pelea de todos para asegurar educación de calidad a los miles de niños y jóvenes que hoy no la tienen.

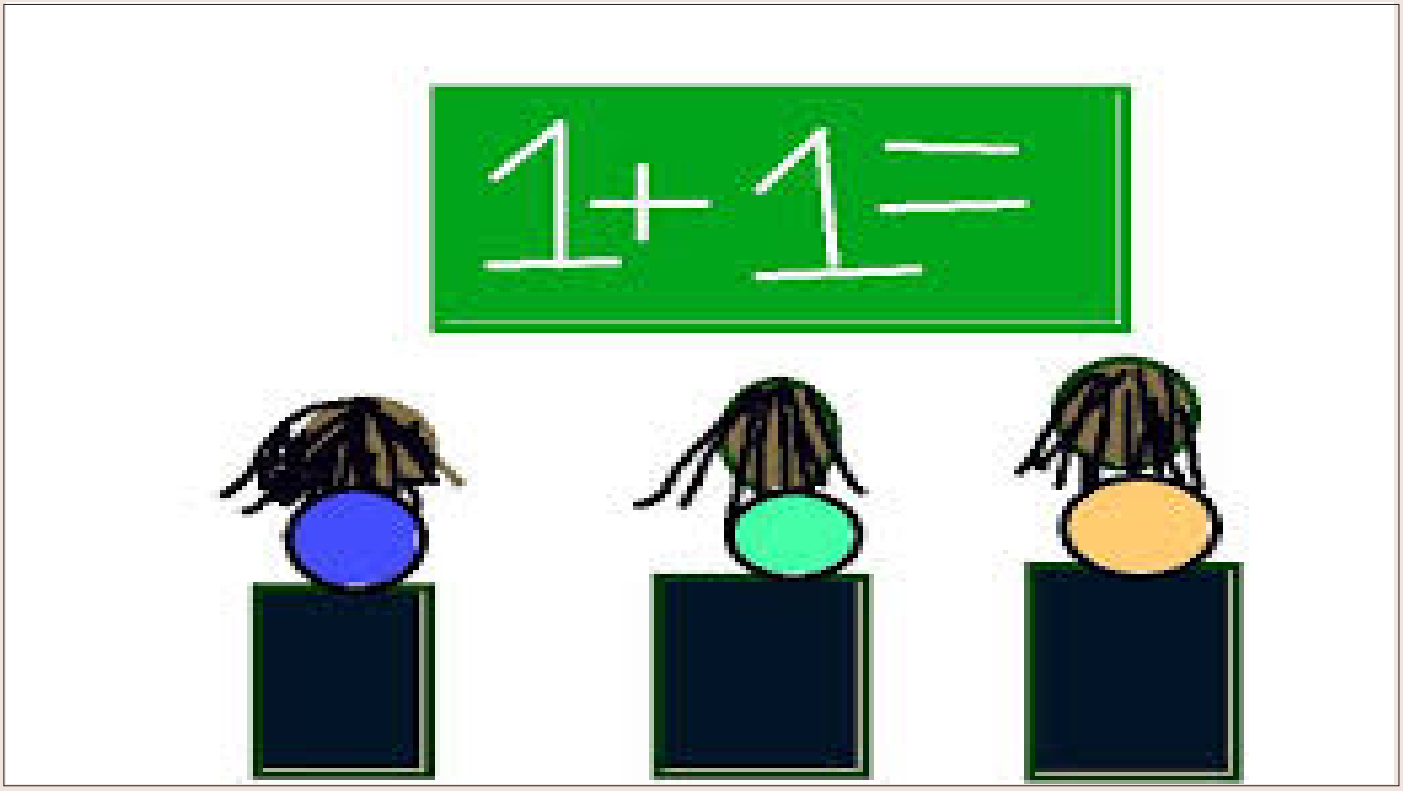
Nosotros, los Batllistas de Ley, estamos comprometidos con la enseñanza pública y la necesidad de cambios profundos para asegurar una educación de calidad.

Para eso es que promovemos un gran acuerdo nacional entre todos los sectores políticos para llevar adelante la reforma que necesita nuestro sistema educativo.

En todos los partidos hay gente que comparte, a veces con matices, las líneas principales para llevar adelante esta reforma. Es el caso del profesor Renato Opertti en el Partido Colorado, el sociólogo Fernando Filgueira en el Frente Amplio o el doctor Pablo da Silveira en el Partido Nacional. Ellos comprenden la necesidad del cambio y lo promueven. ¿Por qué no juntarnos y elaborar las bases de un acuerdo?

Los Batllistas nos comprometemos a que, de ganar las elecciones, al día siguiente de los comicios vamos a convocar a todos los partidos, a los mejores técnicos de todos los partidos, para elaborar un programa a largo plazo para una reforma profunda de la educación.

Necesitamos la audacia y la mirada de futuro que tuvieron José Pedro Varela y José Batlle y Ordoñez para mirar hacia adelante y ver ese país que queremos. A eso los convocamos, porque el Uruguay que queremos, es Batllista.



Laura ALONSO
Diputada argentina



La democracia es republicana, o no es

En Venezuela hay elecciones pero no hay democracia, desde hace años. Las elecciones son condición necesaria pero no alcanza. **Sin república no hay democracia.** Más aún, la democracia no puede perdurar cuando el Estado es puesto al servicio de un proyecto político que busca eliminar todo tipo de disidencia y alternancia.

Algunos líderes de la región han puesto de moda esta idea de que un gobierno electo tiene poder ilimitado. Este razonamiento parece suponer que debemos ignorar las aberraciones que podría cometer un Estado simple y sencillamente porque su gobierno fue elegido por el voto popular. En el mismo sentido, se manipulan los principios de autodeterminación y soberanía de los pueblos para soslayar atroces violaciones de derechos humanos perpetradas por líderes de gobiernos ideológicamente afines.

Los derechos humanos no son ni de izquierda ni de derecha. Son universales e inalienables a todo ser humano. Ningún Estado tiene atribuciones para recortar libertades, perseguir, difamar y torturar. Ninguna mayoría tiene legitimidad para exterminar, aniquilar o acallar a una minoría que piense diferente. Desde 1945, la defensa y la promoción de los derechos humanos es global y no admite limitaciones. No hay zonas grises frente a un Estado que viola derechos: debe ser condenado.

En 1945, el mundo cambió después del horror perpetrado por un gobierno 'electo por el voto popular'. De ese trágico aprendizaje, las naciones acordaron adoptar la **Declaración Universal de Derechos Humanos** que en su preámbulo sostiene que es «esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión». De allí surgió la**Organización de las Naciones Unidas** junto con el derecho internacional de derechos humanos, la justicia transnacional y tantos otros andamiajes institucionales supranacionales y regionales. Todos ellos tuvieron y tienen un mismo fin: proteger a las personas de los abusos que el Estado puede cometer en su contra.

A cuidarse de aquellos que repiten el mantra antidemocrático de la hora: «Si quieren gobernar, armen un partido y ganen las elecciones», «que la oposición espere a las elecciones y gane», «hay que respetar la voluntad popular». Así justifican la represión y el atropello de cualquier Estado contra su población y reafirman su profunda vocación autocrática.

Son estos los que **ganan elecciones pero gobiernan como dictadores**, detrás de fachadas más o menos democráticas. Siembran el miedo, se aprovechan de los desprotegidos, destruyen las mediaciones institucionales, empobrecen a sus naciones y se enriquecen patrimonialmente con sus recursos. Los hay de izquierdas y de derechas, en el norte y en el sur, en Oriente y en Occidente.

Las elecciones periódicas no alcanzan para definir democrático a un régimen político. Es necesario evaluar la independencia y la autonomía de su sistema de justicia y de controles administrativos, la división de poderes, la transparencia y la integridad en el manejo de recursos públicos, la competitividad de su sistema de partidos, la tasa de alternancia política, la rendición de cuentas de los que gobiernan y los que se oponen, el pluralismo de ideas y la calidad del debate público, el respeto, la tolerancia y el reconocimiento a las minorías y a las voces disidentes.

Un régimen es democrático cuando garantiza la necesaria distribución, provisión y acceso a bienes y servicios como la educación, la salud, el transporte, las redes viales, la seguridad, alimentación saludable y vestido, la vivienda, la energía y el agua potable, la cultura y el esparcimiento, el tiempo libre y un ambiente sano. Y genera un entorno apropiado de libertades para el desarrollo de proyectos personales, familiares y colectivos.

La democracia es republicana o no es. **La amenaza a la democracia en la región no son ni el 'imperialismo yanqui', ni el 'neoliberalismo noventista'.** La amenaza es endógena y late en cada presidente que concentra atribuciones y recursos, elimina controles institucionales y no tolera disensos, o elige asumir posiciones gelatinosas o directamente equivocadas frente a situaciones como las que hoy vive Venezuela. El desafío no es sólo diseñar las instituciones correctas. Es más profundo. **América latina sigue luchando por la libertad.**

Washington ABDALA
Abogado. ex Diputado. Periodista. Docente Universitario.



La política es una actividad que convoca al cinismo perfecto

La política es una actividad que convoca al cinismo perfecto. Se dicen cosas que no se sienten, se expresan otras que tampoco se cree y se argumenta desde lo «políticamente conveniente» en lo electoral. Esto se agudiza mucho más en los períodos electorales: la gente sabe que la van a sanatear, conoce de memoria eso,



pero entra en el juego de alguna manera. Ya lo sé, no son todos, pero son muchos los que así actúan...

La política es «representación» de una metáfora, una idea, una ideología de algo.

Los que mejor «representen» ese lugar ganan si logran convencer al ciudadano de sus cartas credenciales. Y de alguna forma la gente sabe cuando le meten el perro muerto debajo de la alfombra.

Yo creo que la globalización, las redes, el aumento de información por todos lados avivó -por suerte- a la gente.

Algo me dice que el jingle, el acto multitudinario, la sanata y la sonrisa están jaqueados. No estoy del todo seguro de esta afirmación, es pura intuición...no podría probar mis dichos, pero creo que es así. Es un sentir, capaz que hasta un deseo.

Hubo una época en que con un chorizo y un litro de vino en el clú político se arreglaba a la barra. O con un poco de murga y asadito revolucionario. Segual decía el Mingo.

Hoy con las redes la gente dice todo, opina de todo y sabe todo.

Si un candidato tiene miedo de asumirse gay las redes lo descubren.

Si un candidato tiene una familia que se abusa del poder que tiene el hombre todos se enteran.

Si un candidato es infiel todos lo sabrán.

Si un candidato es vago alguien lo comentará.

Y las redes que son la esencia del infierno del Dante en la tierra tienen también la condición de beatificar a los que -aunque no nos gusten- si se los difama alguien los defenderá.

Quiero creer que vienen tiempos de política distinta, tiempos de políticos más al servicio de la gente y no de ellos mismos. En algún momento de la historia política de este país eso era así.

Y sería lindo que en todos los partidos nos sintiéramos orgullosos de gente buena, con entrega, con pasión y con sentido del país en sus cabezas. Hay países del mundo en que sus políticos y políticas son así: servidores, gente que se la juega por los demás y que siente que ese es parte del destino que tienen que recorrer. Es muy emocionante cuando son más estos que los vivos. Ojalá nos pase eso a nosotros, sería fenómeno para el país.

Hay días en que me cansa tanto la peleíta por los ticholos, la discusión berreta por quien saliva mejor el ojo del otro y quien botijea mejor que me dan ganas de encerrarme en el baño y leer el Quijote de pe a pa. Como por estos días vengo pensando estas cosas...nada...las quería compartir con ustedes. Son casi parte de mi conciencia. Lo saben. Estoy seguro.



Fernando H. CARDOSO
Sociólogo. Ex Presidente de Brasil
Distribuido por The New York Times Syndicate)

La diplomacia inerte de Brasil

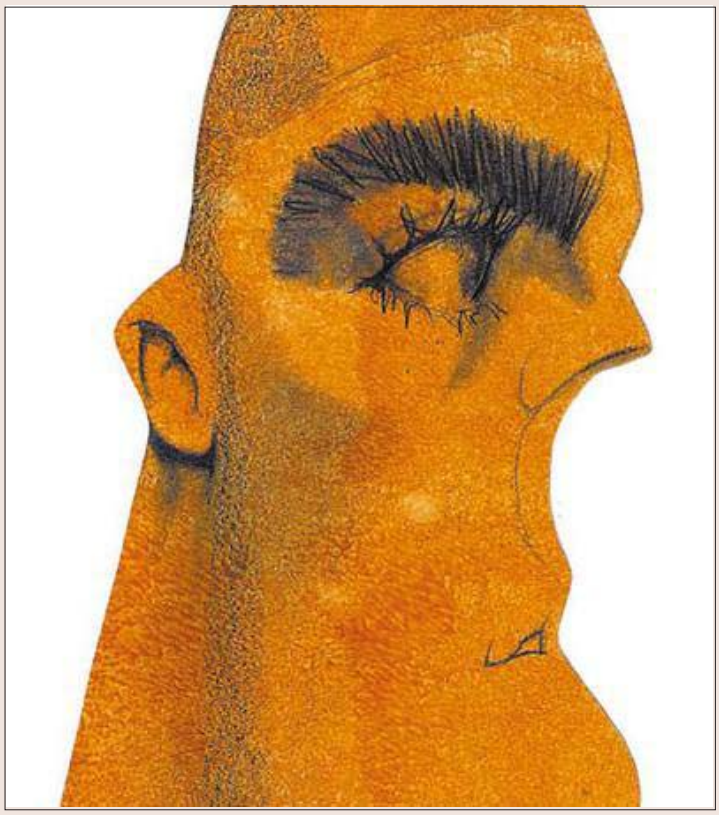
El domingo de Carnaval, lo reconozco, no es el mejor día para leer un artículo sobre política internacional. Pero, ¿qué se la va a hacer? Coincidió que el día de mi columna fuera hoy y no tengo ni aptitud ni voluntad para escribir sobre las alegrías del Rey Momo (un personaje del Carnaval). Por más que nos anestesiemos con el Carnaval, el medio que nos rodea no da para alegrías duraderas.

Comencemos desde el principio. **Me parece que hubo un error estratégico desde el gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva en la evaluación de las fuerzas que predominarían en el mundo y de la posición de Brasil en el orden internacional que se trasformab**a. No me refiero a lo que me gustaría que hubiera ocurrido, sino a las tendencias que objetivamente se fueron configurando. Nuestra diplomacia se guió por la convicción de que estaba surgiendo un nuevo mundo e hizo que el presidente, en su búsqueda natural de protagonismo, fuera el heraldo de los nuevos tiempos. La convicción implícita era que, después del la caída del Muro de Berlín, después de un breve periodo de casi hegemonía de Estados Unidos, predicada por los teóricos del neoconservadurismo y de la ristra de equívocos de política exterior de ese país (invasión de Irán y de Afganistán, aislamiento de Rusia, apoyo acrítico a Israel en su política de asentamientos de colonos, etcétera) y de los desastres provocados por esas actitudes, asistiríamos a la corrección del rumbo.

De hecho, hubo esa corrección de rumbo, pero la dirección que esperaban la cúpula de la diplomacia brasileña y los sectores influidos por el ala anti-estadounidense del Partido de los Trabajadores (PT) era la del «ocaso de Occidente'', con la pérdida relativa de protagonismo estadounidense y la emergencia de nuevas fuerzas: **China (lo que ocurrió), el mundo árabe, en especial los países petroleros, África y, naturalmente, América Latina como parte de este «tercer mundo'' renacido.**

Esta visión encuentra sus raíces en nuestra cultura diplomática desde los tiempos de la «política exterior independiente'' de Jânio Quadros (político que solo duró siete meses en la presidencia de Brasil en 1961), y tiene ecos en los sentimientos de buena parte de los brasileños, incluso del autor de estas líneas. Siempre soñamos con un mundo multipolar en el cual los «grandes'' tuvieran que compartir el poder y nosotros, los brasileños, poco a poco nos volveríamos actores legítimos en el gran juego de poder global.

Sin embargo, una cosa es desear un objetivo y otra es analizar las condiciones de su posibilidad y actuar



para que, dentro de lo posible y buscando ampliar los límites, nos acerquemos a lo que consideramos el ideal. En eso fue donde el gobierno de Lula da Silva calculó mal. Si Europa, sobre todo después de la crisis financiera de 2008, perdió tiempo en tomar decisiones y está hasta ahora empantanada en la indefinición de hasta qué punto necesitará integrarse más (compatibilizando las políticas monetarias con las fiscales) o volver a ser, para usar los términos de Charles de Gaulle (presidente de Francia, 1959 a 1969) la «Europa de las patrias'', **China no se perdió en los devaneos maoístas ni Estados Unidos en el neoconservadurismo que consideraba que podría actuar como si fuera una hiperpotencia.**

Por el contrario, China lanzó reformas para invertir el polo inversión-consumo, disminuyendo la primera e incrementando el segundo; los estadounidenses, por su parte, hicieron a un lado la ortodoxia monetarista, recalibraron su política exterior y le apostaron a la innovación en fuentes de energía. Ahora proponen la coexistencia competitiva pero pacífica con China, basada en el comercio, y lanzan salvavidas para que Europa salga del marasmo y se incorpore a un Estados Unidos que actuaría como bisagra entre China y Europa, formando un formidable tripié.

En cuanto a eso, Brasil tuvo reuniones con árabes, que no dejan de tener su importancia, propuso negociaciones sobre Irán en coordinación con Turquía (imagínense si los turcos hicieran lo mismo, proponiendo ayudar a Brasil para resolver el litigio de las papelerías entre Uruguay y Argentina), y abrió embajadas en las islas más remotas para, con el voto de países sin peso en la mesa de negociaciones, llegar al Consejo de Seguridad. Por otro lado, se comporta tímidamente cuando la compañía de petróleo Petrobrás es expropiada por Bolivia, interfiere contra el sentimiento popular en Honduras, se abstiene de entrar en rencillas profundas, como el conflicto argentino-uruguayo, además de callar ante manifestaciones anti-democráticas cuando éstas ocurren en algunos países de influencia «bolivariana'' (los países «bolivarianos'' son seis: Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá).

En otros términos, nos equivocamos al elegir aliados, aunque en sí misma sea deseable la relación Sur-Sur, y menospreciamos a los actores que están saliendo de la crisis como principales conductores de la agenda global, excepción parcial hecho de China (en este caso, no hay menosprecio pero falta una estrategia). Estamos perdiendo liderazgo en América Latina, hoy atravesada por la cuña bolivariana que parte de Venezuela con el apoyo de Cuba, se extiende hacia arriba hasta Nicaragua, pasa por Ecuador abajo, desciende directamente a Bolivia y llega hasta Argentina. En el otro polo se consolida el arco del Pacífico, que engloba a Chile, Perú, Colombia y México, y nos quedamos acorralados en el Mercosur (Mercado Común del Sur), sin acuerdos comerciales bilaterales y, peor aún, callados ante las tendencias antidemocráticas que surgen aquí y allá.

Todavía ahora, en la crisis de Venezuela, es increíble la timidez de nuestro gobierno para hacer lo que debe de hacer: **no digo apoyar a alguno de los bandos en que se ha dividido el país, sino por lo menos actuar como pacificador, restableciendo el diálogo entre las partes, salvaguardando los derechos humanos y la ciudadanía.** El Mercosur se ha puesto desabridamente del lado del gobierno del presidente Nicolás Maduro.**Brasil, se encoge tímidamente en tanto el partido de la Presidenta Dilma Rousseff apoya al gobierno venezolano sin ninguna reserva por las muertes, el encarcelamiento de opositores y la cortina de humo que quiere hacer creer que el peligro viene del exterior y no de las pésimas condiciones en que vive el pueblo venezolan**o. Actuando así, ¿cómo podríamos esperar que, llegada la hora, la comunidad internacional reconozca el derecho que nosotros los brasileños creemos tener (y que de hecho, podríamos tener) de ocupar un asiento en las grandes decisiones mundiales? Fuimos incapaces de actuar y nos quedamos paralizados en nuestra área de influencia directa.

De continuar así, ¿qué contribución daremos al nuevo orden mundial?

Llegó la hora de corregir el rumbo. Que la crisis venezolana nos despierte del letargo.

■

Desde los tiempos del Zar...

PUTIN; UN HOMBRE PARA EL NUEVO IMPERIO

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



El inicio de un conflicto bélico internacional ha llegado lamentablemente a nosotros, puesto que Rusia manifiesta un ultimátum a la península ucraniana para que se rinda en Crimea. Luego de varios días de silencio, el presidente ruso Vladimir Putin señala que «se reserva el derecho de enviar tropas, si la situación se desborda como en Kiev», y ordenó una revisión de la ubicación de los cuerpos militares -rusia tiene una base naval en dicha península para actuar cuando sea necesario- puesto que para dicho líder lo acontecido respecto al nuevo gobierno ucraniano fue «un golpe de estado y evidentemente una insurrección armada...» ¿Pero...la realidad... es la que vemos? ¿No existirá otro móvil? Porque Rusia no quiere que Ucrania sea parte del bloque de Bruselas, y entonces se proyecta una rivalidad con la Unión Europea por «capturar» a los países del Este, los cuales ocupan una ubicación privilegiada respecto a la proyección de suministros. Asimismo, Putin, quiere «adecuar» y «reformular» a Rusia, considerando que debe tener un nuevo «juego internacional», otro protagonismo con un mayor poderío económico, y una pauta política agudamente nacionalista. La pregunta es: ¿Moscú, no está buscando presencia militar en Cuba, Venezuela, Nicaragua, como también en Argelia y Vietnam?...¡ El «Asunto Crimea» no es un hecho aislado...!

El reciente gobierno ucraniano es ilegítimo para Putin, y este repara en el deber de defender a los rusos del este y sur de Ucrania, como así a los rusos étnicos de Crimea, territorio otorgado a Ucrania e mediados de los años cincuenta -por parte del presidente Nikita Kruschev-, hecho que jamás fue compartido por los rusos. Pero es oportuno recordar que, Rusia, junto a Estados Unidos, y Gran Bretaña, en 1994 firmaron un acuerdo con Ucrania dando fe de garantías en cuanto a la unidad de territorio como exrepública rusa, pero teniendo a modo de reciprocidad la renuncia por parte de Ucrania, en lo que tiene que ver con armamento nuclear.
Ahora, volviendo a nuestros días, tras meses de manifestaciones de ucranianos, se logró la caída del presidente Viktor Yanukovich, y su gobierno prorruso.
Moscú, considera que es ilegítimo, y que no está respetando a la población rusa.
Para Arseni Yatseniuk -nuevo ministro ucraniano- las tropas rusas en Crimea «son una declaración de guerra», y el presidente interino de la República Autónoma de Crimea, Olexandre Turchinov, manifestó llevar adelante la defensa de su territorio.

Gran Bretaña, Alemania, OTAN, y los otros...

La Organización Tratado Atlántico Norte (OTAN), advirtió a Moscú sobre las «serias consecuencias» que existirán ante el problema Crimea, y lanzó una especie de «alerta», a sus tropas en Oriente europeo.



Por su parte, Alemania está viendo las cosas claras, puesto que manifestó a Moscú «evitar una nueva división en el continente». Angela Merkel es partidaria de una «reunión de amistad» buscando una cooperación internacional para solucionar la problemática, pero en forma paralela se estaba realizando en Bruselas un encuentro de mandatarios de la Unión Europea pautando una serie de sanciones a Rusia, a efectos de obligar a Putin a una revisión de los hechos, y poder entablar con el gobierno interino ucraniano una solución.
El primer ministro David Cameron considera que debe existir un diálogo, pero remarcó recordar a Rusia que, lo sucedido, es inaceptable, y que se «deben poner en marcha medidas de presión diplomáticas, políticas, económicas, y otras, para hacernos entender», señaló.
El jefe del gobierno francés, François Hollande tiene sus matices al respecto. Es partidario de «ejercer una mayor presión para una mediación».
No faltó la intervención de Turquía, que busca la finalización del conflicto a través de soluciones pacíficas, pero resaltó el cuidado a la población tártara de Crimea, una etnia musulmana turca.

Estados Unidos y la UE, en busca de sanciones

Por un lado daría la impresión que se buscara continuar las conversaciones a efectos de poder lograr una situación estable que no se les escape de las manos, pero
si bien la Unión Europea está estudiando la forma de solucionar el conflicto de una manera pacífica, y hacer que se respeten las obligaciones de la legislación internacional, advirtió a Rusia que, si «no frena la escalada», decidirán sobre cómo encarar las relaciones bilaterales, y se «ajustarán medidas restrictivas».
Por su parte, el presidente Barack Obama señaló que Putin violó el derecho internacional al intervenir militarmente, y declaró que se estaría viendo un «conjunto de medidas económicas y políticas, las cuales aislarían del mundo a Rusia». El secretario de Estado norteamericano, John Kerry, sostuvo que, ese país podría perder su lugar en el G 8, integrado por las grandes potencias.
Pese a todo, Putin no se siente incomodo por las posibles sanciones, y estaría dispuesto a bajar totalmente toda la relación económica con Estados Unidos, lo cual podría provocar una descompensación financiera al gobierno de Barack Obama. Mientras, Rusia utilizaría otras divisas, pudiendo incluso llegar a crear un propio sistema de pago para tratar los asuntos correspondientes con sus socios de la franja este, y también sur.

En busca de un nuevo imperio

Al comienzo de nuestra nota decíamos si realmente el «asunto Crimea» es un acontecimiento aislado, o si tiene «algo más» en ese «fondo» tan «entreverado».
A decir verdad, en cierto sentido la problemática pasa por la lucha que Rusia mantiene con la Unión Europea para no permitir que varios países del Este, se incorporen a la integración que conduce Bruselas, porque está en juego una zona que «mete por delante» cerca de ochenta millones de habitantes, distribuídos entre Armenia, Azerbaiyán, Moldavia, Georgia, Biolorrusia, y por supuesto Ucrania, que sin lugar a dudas es el punto neurálgico especialmente por su potencial desarrollo y ubicación geográfica, siendo para el presidente ruso una especie de «tierra de ancestros»
En mi opinión, Vladimir Putin tiene una visión más que conservadora, y es un hombre que está buscando una revisión y estimulación sobre la historia de Rusia, la defensa de los valores tradicionales, y la «nostalgia» por el imperio de una superpotencia, la cual buscó siempre hegemonía.
Ahora, se estaría volviendo a «barajar los símbolos» para un nuevo juego en busca de un destino que recompense una «renovada» posición y espacio político.
Indudablemente que, el «asunto Crimea» es quizá el conflicto más serio en los últimos tiempos, porque es como un iceberg, lo que importa no es lo que asoma en la superficie sino lo que «camina oculto».
Nos asombra «no se entienda» que ocurre, porque está emergiendo una situación internacional peligrosa, con un comportamiento aparentemente caprichoso pero que, en alguna medida, estaría buscando por un lado una especie de nuevos límites, y en poco tiempo una ambiciosa proyección de poder.
La verdad, no se ha dado importancia a estos acontecimientos, y analistas en política internacional consideran «de mucha imaginación, y de película», la existencia de una especie de «programa» para la «reformulación de un nuevo imperio ruso».
De todas formas, dejo sobre la mesa que, ya, Rusia ha proyectado militarmente un «fuselaje» que va desde el Mediterráneo, hasta nuestro continente...
Vladimir Putin quiere presencia en esta vapuleada América del Sur, y en menos que «canta un gallo» podríamos comenzar a ver el surgimiento de bases – no de aprovisionamiento y comerciales, como se comenta- en países tales como Venezuela, Nicaragua – ni hablemos en Cuba-, entrelazadas con Singapur, y Vietnam.
¡No hagan caso...! ¡soy adicto al cine!... pero....!

■



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000. FUENTE: Correo de los Viernes

Todo por la marihuana

Nuestro gobierno parece dispuesto a saltar todas las barreras para seguir adelante con su peligroso proyecto de legalizar la marihuana.

Acaba de recibir una clara advertencia crítica de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (organismo de Naciones Unidas) y la respuesta ha sido desafiante: «Las Naciones Unidas nos están tirando de las orejas y le vamos a dar tanta pelota como le dan las grandes potencias, cuando toman decisiones aquí y allá. Pero le vamos a ganar el partido y le vamos a enseñar cuál es el camino de la reforma». Cuando conviene se dice exactamente lo contrario, como es el caso de la Corte Interamericana de Justicia, a la que ni Brasil ni Venezuela reconocen, pero que nuestro gobierno —en las leyes violatorias de los referéndums sobre la ley de caducidad— considera poco menos que palabra santa. O sea que cuando se nos ocurre, los compromisos internacionales son sagrados y cuando no nos conviene, decimos lo contrario. No es serio, es demasiado contradictorio.

Luego de esa tajante declaración, el Presidente afirma que «tenemos la obligación de tratar de hacer un experimento con toda la frialdad y la devoción del espíritu creador», del mismo modo que «si nos equivocamos tendremos el coraje político de decir: nos equivocamos». No dudamos de la buena fe de la afirmación, pero no es aceptable su contenido. Cuesta aceptar que la sociedad uruguaya sea el conejillo de indias de un «experimento» en el que está en juego nada menos que la salud de los jóvenes, del mismo modo que la rectificación eventual nos lleva a la siguiente interrogación: ¿quién se hace cargo de los daños si se cometió un error? ¿Cómo se revierte el avance del consumo de drogas si ocurre ese previsible consecuencia? En todo caso, esos efectos negativos se verán con el tiempo, con otro gobierno, que si ha de asumir la enorme responsabilidad de una rectificación, tendrá una frágil posición para enfrentar lo que se ha expandido.

Es notoria la dificultad que está teniendo el gobierno para reglamentar y organizar la aplicación de una ley que abre un cauce ilimitado a la difusión de la marihuana en cultivos particulares. Todo indica que estaremos ante una expansión de la circulación de la droga, en la que seguirán envueltos los narcotraficantes. Primero, porque ellos mismos se introducirán en el comercio de marihuana y, segundo, porque la cocaína, la heroína y todas las demás drogas seguirán bajo su dominio, con el agravante de que ahora actuarán en un ambiente mucho más favorable. Es ingenuo pensar que el narcotráfico desaparecerá en el mismo instante en que se contribuye a que aumente su materia prima.

El Estado, por su lado, ¿tiene la capacidad para hacer un control universal de aplicación cuando le resulta tan difícil en otros casos?

Todos los días estamos viendo con dolor los resultados del consumo de drogas. Hace poco el mundo se conmovió por la muerte de un gran actor de cine y estos días nuestra propia sociedad ha registrado el homicidio que bajo su efecto cometió un conocido futbolista, matando a su propio padre.

El clima de permisividad que se está difundiendo en nuestra sociedad es inocultable. Luego de haber logrado un gran éxito en la disminución del tabaquismo, levantamos esta barrera psicológica que supone el reconocimiento por el Estado de que el consumo de drogas no es algo ilegítimo y dañino. La marihuana en sí no hay duda de que es francamente hiriente para la salud psíquica, pero además ella levanta la valla moral que pesaba genéricamente sobre las adicciones.

El gobierno ha recogido voces internacionales a favor y ello le estimula a seguir con énfasis en su proyecto. Los amigos ex Presidentes de Colombia que postulan esta legalización, no lo hicieron cuando fueron gobierno, aunque en ellos podemos entender su actual intención, desde que su país ha sido protagónico en la producción y distribución de estupefacientes en medio de un profundo clima de violencia. El nuestro es un caso bien distinto, cuando en un país sin fronteras reales con sus vecinos nos largamos unilateralmente, sin consultar a nadie, a legalizar un tráfico que Argentina y Brasil condenan.

Mientras tanto, no se lanza la prometida campaña de difusión de los resultados dañinos de la marihuana. Comenzaron a salir algunos avisos en televisión pero allí quedaron, mientras que —por el contrario— se advierte que la señal de la legalización bendice psicológicamente un hábito que compromete la salud de la población joven, la más proclive a caer. Hay lugares públicos, como algunas playas del Este, donde el consumo se hace desembozadamente, a la vista y paciencia de quien allí concurra. Lo mismo se advierte en partidos de futbol. Ya no se hacía nada, desde que no era ilegal el consumo personal; ahora, presumiblemente nos tapará la marea. ■



Pablo GALIMBERTI
Monseñor. Obispo de Salto
Fuente: iglesiascatolica.org.uy

La fe ¿cambia algo?

El ritmo del tiempo humano no es siempre idéntico. Hay momentos en que clavamos la mirada en un reloj. Un examen, un viaje arriesgado, un adiós sin retorno, una cita de trabajo o una consulta médica donde nos darán un diagnóstico.

Según las expectativas los minutos corren con diferente velocidad. Desde las citas primeras entre un varón y una chica cuando recién se conocen hasta el partido de fútbol que define un campeonato.

Pero también experimentamos horas largas que no pasan, al sentir la ausencia de un ser querido o cuando una convalecencia prolongada nos ata a una cama en espera del alta médica. O se saborea un aburrimiento gris, cuando esta vida «mía» suma más golpes que caricias. Una seguidilla de frustraciones sin encontrar miradas y rincones protectores. Y la puerta que se avizora es una incógnita.

Los cristianos no somos extraños a estas vivencias. Por afuera pueden ser semejantes a otras personas, pero por dentro son muy distintas. Para explicar esto recurro a las cartas del Pastor luterano Dietrich Bonhoeffer, prisionero de los nazis. Ama la vida y mediante cartas cultiva afectos entrañables: «No sublimamos la muerte, porque la vida es muy valiosa. Rehusamos enérgicamente encontrar el sentido de nuestra existencia en el peligro; no estamos desesperados por esto y conocemos demasiado el gozo de vivir, como también el temor de la muerte y todos los otros efectos destructivos de un constante peligro. Según las experiencias de la guerra, nos atrevemos a penas a confesar nuestro deseo que ella no nos encuentre, de improviso, separados de lo esencial, sino en la plenitud de la vida y plenamente comprometidos. No serán las circunstancias, sino nosotros mismos quienes haremos de nuestra muerte una muerte plenamente consentida.» (Cartas y notas desde la cautividad).

Escribe con el telón de fondo de bombas, el rumor de amenazas y la sensación en la piel de que sus horas estaban contadas, en especial después del ataque fallido a Hitler, el 20/07/1944.

«No podemos odiar la muerte y estamos casi reconciliados con ella. Sabemos, en el fondo, que le pertenecemos y un nuevo día es un milagro. Para ser francos, nos gustaría ver antes para qué sirve nuestra vida destrozada.»

Comparto con ustedes cómo este hombre vive en su prisión los días de la semana santa y la pascua. «Con qué gozo les hago saber que aquí también yo celebro felices Pascuas! Viernes Santo y Pascua son liberadores porque arrancan nuestros pensamientos de nuestros destinos personales para orientarlos hacia el sentido último de cualquier vida, sufrimiento o acontecimiento. Y porque entraña una enorme esperanza.»

Y no deja de agradecer a sus padres, en la Pascua de 1943, por su cercanía, lo cual lo hace feliz y le sirve de sostén en la jornada. Muchas gracias, muchas, por todo!»

Claro ejemplo de cómo la Pascua vivida por un cristiano sincero y convencido, dentro de las estrechas perspectivas que se aproximan, le traen serenidad. Y cómo el afecto familiar le ayuda en esas horas.

Rumbo hacia una nueva Pascua comparto este mensaje de fe, capaz de cambiar las horas grises de nuestra agenda. Sea cual sea lo que nos pase mañana o pasado. Si Pascua es celebrar la Resurrección de Jesús, cuando este acontecimiento revuelve entre cenizas algunas vivencias oscuras, es capaz de avivar chispas. La luz de la fe que alumbra la oscuridad del calabozo, alimentada en el vivir estrecho de quien pisa el borde de la muerte, pone gotas de paz en la angustiosa espera de un juicio que de seguro le será desfavorable. Pero el Juez Supremo, el que cargó con el peso ignominioso de la Cruz, le adelanta fugaces momentos de serenidad. Pase lo que pase.

Y llega a tal punto esa fe en la prisión, que escribe a su familia: «Mi salud está bien; me permiten salir cada día media hora. Desde que puedo fumar de nuevo me sucede a veces que olvido durante algunos instantes donde me encuentro. Leo mucho, además de los diarios y novelas, sobre todo la Biblia. Los días pasan extrañamente rápidos.»

Seguramente, a la distancia, hay vivencias que nos acercan.

■

Mirando más allá

Pedro BORDABERRY
Abogado. Senador



«Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que el quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quito la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima, ni de las peleas de los Cometas en el Cielo, que van por el aire engullendo planetas.»

Esas palabras de José Martí nos impulsaron esta semana, junto con el Intendente Germán Coutinho y el Senador Germán Cardoso, a aprovechar el tradicional asueto de la semana de Carnaval y echar una mirada al mundo.

Muchas veces, las preocupaciones y urgencias de la coyuntura impiden ver lo que sucede en la aldea global. Ello luego tiene repercusiones en la región en que vivimos y en nuestro país.

Adelantarnos a conocer lo que esta sucediendo, conversar con los principales líderes que están tomando decisiones y tienen visiones globales, nos ayuda a tener una mejor propuesta.

De esa forma, aprendemos, con humildad y sobre todo podemos anticiparnos a los problemas que enfrentaremos en el futuro y así aprovechar las oportunidades que surgirán.

Por ello, con ambos Germanes, en nueve días recorrimos Washington, Nueva York, Paris, Madrid, Roma, El Vaticano y Asunción.

Volvimos enriquecidos de visiones y de conocimientos que nos ayudaran no solo a ser mejores sino a tener una mejor propuesta en este año electoral en el que queremos discutir sobre todo de eso, de propuestas para nuestro Uruguay.

En Washington comenzamos a construir el camino para que Uruguay se abra al mundo, haga acuerdos similares a los que hoy tienen Chile, Perú, Colombia y Costa Rica. Para ello nos entrevistamos con el principal Senador del Congreso de Estados Unidos, Harry Reid. Reid es el líder de la mayoría Demócrata en el Congreso y no quiere ir con un fast track en estos acuerdos. Conversamos sobre la situación de Uruguay y le invitamos a venir a conocer nuestra realidad.

También estuvimos con Matt Salmon, Republicano de Arizona, quien se mostró dispuesto a trabajar para que nuestro país logre sus objetivos. En esas cortas 24 horas en la capital estadounidense, también estuvimos en la AFL CIO, la central sindical más grande de los Estados Unidos, contraria a estos acuerdos, haciendo ver que nuestro País no es riesgo para los trabajadores norteamericanos.

No lo es, no solo por el tamaño de nuestra economía, sino sobre todo por la fuerte legislación laboral y de seguridad social que tenemos.

En Nueva York tuve el honor de disertar en el Council de las Américas y en la prestigiosa Universidad de Columbia. En ambos casos sobre el futuro del cono Sur de la America del Sur, ahora que se prevé un enlentecimiento del crecimiento de China, lo que afectara el precio de los commodities, y un alza de la tasa de internes en Estados Unidos, que enlentecerá el ingreso de capitales e inversión a nuestra región.

Los analistas y empresarios demostraron saber mucho y seguir muy atentamente lo que sucede en el Uruguay.

Tuvimos tiempo para aprender de Edmund Phelphs, Profesor en Columbia, Premio Nobel de Economía, que ha realizado estudios sobre la importancia de la innovación en la base de la economía. También de cenar e intercambiar con la comunidad uruguaya en Queens, Nueva York.

De Nueva York nos fuimos a Paris y Madrid, donde profundizamos el relacionamiento con quienes sienten especial cariño por el Uruguay, incluso con tiempo para compartir con futbolistas, una de nuestras pasiones nacionales.

Con el ex Presidente del gobierno español, José María Aznar, hablamos de lo que debe ser la respuesta del Atlántico al acuerdo Transpacífico, que no es otra cosa que precisamente un Acuerdo similar pero del Atlántico, con Estados Unidos, Europa, América del Sur y África. Una visión distinta que discutiremos con nuestros equipos de Economía y Relaciones Internacionales a nuestro retorno.

Con el ex Presidente Rodriguez Zapatero, conversamos sobre el exitoso programa español de reeducación y reinserción de quienes delinquen. Uno de los programas mas exitosos a nivel mundial, que se lleva a cabo en una sociedad similar a la nuestra. A veces es bueno no inventar sino copiar lo que funciona bien. A ello se sumo el análisis de los también exitosos programas de salida de las adiciones implementados durante el gobierno de Rodriguez Zapatero.

En Madrid, tuve el honor de disertar en el prestigioso Club Siglo 21, donde el intercambio con empresarios y analistas políticos siempre enriquece en la visión de lo que es el futuro de España.

Con Ana Botella, la Alcaldesa de Madrid, conversamos del enorme problema que enfrenta hoy España en su sistema previsional, que nosotros ya solucionamos en el año 1997 cuando introdujimos el sistema de las Afaps. España sigue con el sistema de financiamiento inter generacional y al ampliarse la expectativa de vida, el crecimiento de los pasivos sobre los activos pone en riesgo el sistema mismo. Bien por Uruguay!

Tuvimos la oportunidad de entrevistarnos con el Papa Francisco en El Vaticano. Un Papa que esta cambiando a la Iglesia y al Mundo, no solo con sus palabras sino con su ejemplo de vida. Esperemos que pronto visite el Uruguay, quizás antes del año 2016. Para los creyentes y no creyentes siempre es enriquecedor compartir y conversar con el. También tuvimos tiempo para conversar en profundidad con Gonzalo Aemilius, que está estudiando en el Vaticano y que tanto hizo por muchos uruguayos desde el Liceo Jubilar.

Finalmente, y ya cansados pero satisfechos llegamos a Asuncion, donde respondimos a una invitación para disertar sobre el desarrollo e importancia del turismo. El Uruguay es hoy un ejemplo de crecimiento por lo que hicimos en los últimos doce años, mas allá de la caída de las ultimas dos temporadas. Volver a retomar el camino de la segmentación de productos, de la diversificación de mercados, de lograr conectividad, de invertir en hotelería, infraestructura, y tener una marca Pais y políticas de Estado, es algo que llama la atención.



También tuvimos la suerte de reunirnos con el Presidente Cartes, quien con capacidad y eficiencia sigue trabajando por la Educación y el desarrollo de su país.

En estos nueve días dejamos atrás esa vanidad de la que hablaba Marti, y miramos por un rato a los gigantes de siete leguas, los cometas en el Cielo y lo que sucede en el mundo.

Lo que nos permitió hacer un alto, para mirar al horizonte, fijar los objetivos y volver a avanzar con la certeza de que el rumbo es el correcto.

Pero sobre todo intentar mejorar cada día en nuestro trabajo.

■



Gustavo RODRIGUEZ TABO
Abogado. Periodista

¿Y la excelencia dónde quedó?

Hasta hace unos años, la palabra excelencia era un concepto que en varios lugares de nuestro país, en varias empresas y aun en las públicas, se tenía como un paradigma a cumplir, un objetivo al cual llegar. Esa simple palabra implicaba muchísimas cosas. Principalmente implicaba hacer las cosas bien de primera. Algo tan simple pero a la vez tan complejo para el imperfecto ser humano. Con ello aumentábamos la productividad, evitando el retroceso, volver a tener que hacer las cosas, se evitaba la frustración del rechazo del servicio o producto. Y no solo en el ámbito de la empresa jugaba esta premisa, sino en todos los ámbitos de la vida del individuo en sociedad. La excelencia debía ir desde la escuela hasta la universidad. Debía ir en el ámbito del hogar, centro educativo por excelencia en una sociedad sana. Promoviendo la excelencia, se obtenía, en definitiva, un mejor relacionamiento entre las personas al evitarse o eliminarse conflictos por mala praxis, o por defectos en el producto que se entrega. Hace en definitiva a una sociedad viviendo en armonía, cada uno dando lo mejor de sí. Porque, en definitiva, actuando con excelencia se respeta el derecho de la otra persona en toda su extensión.



Pero parece ser que en los últimos años todos nos hemos deslizado sin darnos cuenta en el sentido contrario. Hemos progresivamente abandonado dicho concepto en todos los ámbitos, sea educativo, laboral, comercial, cultural, político. Y todo se limita a un más o menos, al «es lo que hay, valor», etc., que en varias ocasiones hasta tomamos en chiste, pero que encierran la confesión de una triste realidad.

La solidaridad de la que tantos actores políticos y sindicales se vanaglorian no es más que la constatación de una sociedad profundamente enferma, que no se da cuenta de que la solidaridad comienza en hacer las cosas bien, en la auto exigencia, la cual debería ser el compromiso del ciudadano para con el resto de sus congéneres. Solidaridad no significa quitarle plata al que trabaja para dársela al que no, o para que quede en alguna cuenta de algún intermediario. Solidaridad es entregarle herramientas cargadas de valores para que dicha persona pase de ser un marginal a ser un buen ciudadano que aporte al crecimiento de la sociedad. Ser solidario implica no andar rompiendo vidrieras ni quemando contenedores de residuos, implica respetar el derecho del otro ciudadano a tener y disfrutar los bienes que ganó con su esfuerzo y perseverancia, implica no destruir los paseos públicos que todos pagamos con nuestros impuestos, implica no hacer negocios fraudulentos como en los últimos tiempos hemos visto, implica no hacer subastas públicas ficticias con actores y avales ficticios. Pero volvamos a la excelencia. Actuar con ella debió haber implicado no votar en las últimas elecciones el gobierno que se votó por parte de la mitad del país. Era claro que los valores que transmitía su candidato eran los antivalores de la excelencia. Bastaba nada más ver cómo hablaba, cómo se vestía y cómo vivía y —principalmente— su pasado. Creo que esta experiencia no se debe repetir más.

Creo que debemos revalorizar nuestro país. Debemos retornar al rumbo de la excelencia y así legaremos un mejor futuro para los que nos seguirán. Se puede, solo basta proponérselo y perseverar en el esfuerzo.

■



Pablo MIERES
Abogado. Sociólogo. Partido Independiente

Maduro: una visita rechazable

Anuncian que el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, vendrá a nuestro país en los próximos días. Obviamente se trata de un hecho intencional para ostentar el patético apoyo de nuestro gobierno que, sin mirar lo que realmente ocurre en Venezuela, ratifica un respaldo que sólo se fundamenta en una simple coincidencia ideológica.

¿Alguien tiene alguna duda sobre lo que habría dicho el gobierno del Frente Amplio si los mismos hechos de represión ocurridos hubieran sido protagonizados por un gobierno de derecha? Vergonzosa hemiplejia que impide ver las violaciones a los derechos humanos cuando son perpetradas por gobiernos que se califican de izquierda.

¿Qué ocurrió en nuestro país cuando un gobierno, que también había sido elegido por las urnas, mató estudiantes en manifestaciones de reclamo ante situaciones sociales y económicas muy parecidas a las que vive hoy el pueblo venezolano? Los partidos que hoy integran el Frente Amplio condenaron justificada y legítimamente a viva voz ese accionar autoritario y enfrentaron con decisión a un gobierno que actuaba fuera del marco institucional democrático.

Sin embargo, ni una sola voz se ha levantado desde el Frente Amplio, salvo tímidas afirmaciones plagadas de disculpas y relativizaciones, para condenar a un régimen que mató y toleró que se matara por parte de grupos paramilitares a estudiantes que protestaban legítimamente en las calles.

Sorprende particularmente que desde tiendas democristianas y socialistas no existan declaraciones firmes que marquen el límite de lo tolerable por parte de un gobierno que, como el venezolano, ha traspasado la línea en materia respeto a los derechos de los ciudadanos.

Sorprende porque entre los partidos y dirigentes que sostienen la protesta se encuentran referentes insospechados de esas dos corrientes de pensamiento. Ninguno de ellos es «fascista» o «peón del imperio». Ninguno de ellos carece de convicciones democráticas, ni está formando parte de una conspiración internacional para derrocar al inepto y mentiroso presidente de Venezuela.

Es más, esas mismas personas y sectores políticos fueron intensamente solidarios con nuestro pueblo en la oscura noche de la dictadura uruguaya. Esas mismas personas y sectores políticos sostuvieron la ruptura de relaciones diplomáticas con la dictadura uruguaya durante largos años en represalia al horrendo episodio del secuestro de Elena Quinteros de los jardines de la Embajada de Venezuela en Montevideo.

Ni los demócrata cristianos ni los socialistas uruguayos se expresan ante una circunstancia que, a no dudarlo, hubiera merecido la mayor condena en caso de haber ocurrido en un país con un gobierno conservador o de derecha.

Fue muy lastimoso escuchar al cada vez menos digno canciller uruguayo, sostener que la situación en Venezuela era de confrontación pareja y contaba (erróneamente) a los muertos como si fuera un partido de fútbol. Afortunadamente el mundo de hoy es global y todos podemos recibir información abundante que impide los clásicos engaños que en otros tiempos eran muy fáciles de montar, para defender los atropellos de gobiernos autoritarios.

No escuchamos al inefable canciller señalar que, aunque las muertes fueran parejas algo absolutamente falso, una cosa son los homicidios que surgen de la sociedad y otra muy distinta los que comete el Estado. Ha sido siempre parte del discurso del gobierno uruguayo señalar, con justicia, que los homicidios cometidos por el Estado suponen un grado de responsabilidad diferente, notoriamente más grave.

Pero nada importa al gobierno uruguayo que, en medio de esta gravísima situación, se prepara para recibir con «bombos y platillos» al presidente represor que carga con más de una decena de muertes de ciudadanos en confrontaciones callejeras de las últimas semanas.

Existe un hilo conductor en la conducta del partido de gobierno. La razón de partido por encima de todo. Ese es el problema de fondo que afecta al Frente Amplio.

La lógica es la misma, se votan leyes inconstitucionales por disciplina partidaria, se aprueba la suspensión de Paraguay y el ingreso ilegal de Venezuela porque lo político en algunas circunstancias está por encima de lo jurídico, no se condena la represión del gobierno venezolano porque se trata de un gobierno ideológicamente amigo.

Los valores y principios democráticos, el respeto a la Constitución y la defensa de los derechos humanos no son, para esta fuerza política, los valores superiores que guían su conducta. Estos son subordinados a la razón partidaria y a las preferencias ideológicas.

Es imprescindible que la ciudadanía en las próximas elecciones mande una señal clara y firme limitando el poder de un partido de gobierno que ha puesto la disciplina partidaria y la razón de partido por encima de principios y valores generales que, por el contrario, deberían definir los límites de su actuación.

■

No somos todos iguales
MONTEVIDEO Y LAS INTERNAS

Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com



El próximo 1º de junio son las elecciones internas de los partidos políticos. En octubre y noviembre son las nacionales (descuento que el Frente Amplio no obtendrá la mayoría absoluta en primera vuelta). Seis meses después, en mayo 2015, son las departamentales. En esa ocasión estrenaremos, para el propósito que fue creado, el Partido de la Concertación, nuevo lema bajo el que acumularán sus votos un candidato colorado y un candidato blanco a la intendencia de Montevideo (y ojalá también uno del Partido Independiente; pero ya habrá tiempo para hablar de eso). ¿Cómo se conectan estos puntos? ¿Qué tienen que ver junio 2014, octubre y noviembre 2014 y mayo 2015? En particular, ¿cómo seguir el rastro de la «línea montevideana» durante todo el raid electoral?

LA MADRE DE TODAS LAS ELECCIONES

Despejemos la incógnita cuanto antes: las internas son la madre de todas las elecciones. En las internas se eligen, por una parte, a las autoridades partidarias: convencionales nacionales y departamentales; en dos listas, una de tamaño «grande» para la convención nacional, y la otra más «chica» para la convención departamental. En este sentido las internas son «internas». Y también, por otra parte, directa o indirectamente, se elige a los candidatos para los cargos de elección popular que se disputarán en octubre/noviembre de 2014 y en mayo de 2015. En este sentido las internas son «primarias». En efecto, como todo el mundo sabe, y se encargan de recordarlo las fotos gigantes (todas retocadas) que adornan los cuatro puntos cardinales, en junio se elige directamente al candidato presidencial único de cada partido. Pero también, por estricta lógica política, los votos que obtenga cada una de las listas que patrocina a los distintos candidatos presidenciales, son determinantes para la conformación de las listas al Parlamento. Hablando en plata, y por mencionar a un amigo: si Ud. quiere asegurarse de votar a Ope Pasquet al Parlamento en octubre, tiene que votar a la lista 1085 en junio. Ahora bien: con respecto a las departamentales de mayo 2015 (a nosotros nos interesa Montevideo, pero vale para todos los departamentos), la relación es de segundo grado. En las listas «chicas» de las internas se eligen convencionales departamentales, que más adelante elegirán a los candidatos a intendentes de cada partido (la ley electoral permite hasta tres por partido por departamento). O sea: a diferencia de las listas «grandes», donde junto con los convencionales nacionales se elige directamente al candidato presidencial, en las listas «chicas» no se elige directamente al candidato a intendente, sino a su colegio elector. Hablando en plata, y por mencionar a la fórmula política más atrevida desde



1971, cuando se constituyó el Frente Amplio: si Ud. quiere asegurarse de votar a un candidato del «Acuerdo por Montevideo» (Ney Castillo en el Partido Colorado), tiene que votar a la lista 185 en junio (la hermana «chica» de la 1085). Como se ve, pues, del resultado de las internas deriva el resto de la configuración electoral del ciclo: las generales de octubre/noviembre 2014 y las departamentales de mayo 2015. No votar en las internas (en las que el voto no es obligatorio), entonces, equivale a renunciar a una porción importante de la soberanía electoral que a cada cual nos confiere el sistema. Sí, la democracia representativa impone esas incomodidades: para funcionar necesita que cada ciudadano asista a las urnas tres veces cada cinco años.

CHIÍTAS Y SUUNITAS

En 1991, tras que el Partido Colorado perdiera las elecciones y nosotros las bancas de diputados (que creíamos aseguradas por un milenio), volvimos al combate desde el periodismo político y sacamos «SobreTodo», semanario que mantuvimos en la calle hasta las siguientes elecciones. Buscando cubrir también otras áreas con aportes de calidad, Ope se comunicó con su viejo vecino y amigo Daniel Heide, todavía en el exterior, solicitándole su colaboración en las páginas culturales. Conociendo las simpatías políticas de Heide (que no eran coloradas), Pasquet, por si hiciera falta, se preocupó especialmente de aclararle la condición explícita y militante que tendría el semanario en sus páginas partidarias. La respuesta de Heide (que yo conocí a través de Pasquet hace más de veinte años, así que no garantizo su literalidad, pero sí su espíritu) fue que no nos afligiéramos aclarando nada, porque después de tantos años fuera del país, las diferencias políticas criollas le resultaban tan incomprensibles como las que separaban a chiítas y suunitas… Nunca olvidé esa ingeniosa reflexión, y durante los casi veinte años que viví en el exterior fue creciendo en mí la sospecha de que Heide tenía razón, y de que era necesario pensar la política nacional de nuevos modos. Hoy, a dos años y pico de mi regreso al país, creo que el Acuerdo por Montevideo y su encarnación electoral, el Partido de la Concertación, ilustran cabalmente el esfuerzo de todos quienes lo apoyamos por reinterpretar la realidad, para incidir en ella más vigorosamente. Pero, al mismo tiempo, advierto que persisten diferencias importantes, sustantivas, entre los caciques y las tribus locales en punto a los «intransables» (libertad, república, democracia) y a sus calificativos (la lista es demasiado larga y los matices infinitos, queda para otra vez). Definitiva y afortunadamente, Heide no tenía toda la razón: no somos todos iguales; ¡ni siquiera entre los colorados! Por eso me parece una turrada de importantes dimensiones, no involucrarse responsablemente y desde el origen en el triple proceso electoral que se avecina, asumiendo que se trata de una sucesión incremental, cada uno de cuyos pasos se construye sobre el anterior. Dicho de otro modo: hay que votar a conciencia en las internas, para poder elegir mejor en las nacionales, y rematar la jugada en las departamentales.

EL COMPLETO DE LA CASA

Mirado el proceso desde la política departamental montevideana (que es a la que yo me dedico), el mejor resultado posible para La Ciudad sería (naturalmente para mí) el triunfo de las opciones coloradas que construyeron el Acuerdo por Montevideo, en todas las instancias del raid. El desafío para el elector es identificar las opciones que ofrezcan propuestas atractivas y consistentes a todo lo largo del espinel: (1) **en las internas**, un candidato presidencial, pero al mismo tiempo un conjunto de hombres y mujeres capaz de imprimirle a la colectividad las notas de funcionamiento orgánico, democracia interna, trabajo de base, promoción de tareas técnicas, comunicaciones, en fin, más y mejor partido, que es más y mejor democracia; (2) **en las nacionales**, candidatos al Parlamento que agreguen valor, defiendan con energía los «intransables», y tengan un compromiso personal y político con La Ciudad; (3) **en las departamentales**, un candidato a intendente, pero al mismo tiempo un equipo de gente técnica y políticamente competente, dispuesto a poner en práctica políticas, programas y proyectos priorizados, explícitos y concretos. Todo eso tenemos que mirar y que cuidar, desde que empiece el raid el 1º de junio próximo. El ciudadano común, en general distante del detalle político, cobrará creciente conciencia de la situación conforme avancen las campañas (que para eso están). Y aquellos que militamos políticamente, dedicaremos creciente tiempo y esfuerzo a difundir nuestros respectivos credos. Yo la tengo fácil, elijo el completo de la casa: voy con la 1085 y con la 185 («nadie le da más»), todo un clásico.